

Diana B. SALEM (coord.), Narratología y mundos de ficción, Buenos Aires, Biblos, 2006, 238 páginas.

Tras unas palabras liminares de Fernando Ainsa y un prólogo de Noemí Ulla, *Narratología y mundos de ficción* reúne, bajo la coordinación de Diana Salem, trece artículos de investigadores del CEN (Centro de Estudios de Narratología). Sobrevuela en las 238 páginas del volumen la presencia luminosa de Petrona Domínguez Rodríguez Pasqués, más conocida en nuestro ámbito como Mignon Domínguez, fundadora del Centro y maestra entrañable de numerosos discípulos en la Argentina y en Brasil.

La variedad de los temas y abordajes que se dan cita en el libro permite que hagamos un recorrido personal del mismo, imponiéndonos nuestro propio itinerario o hilo conductor en la lectura. Una primera mirada sobre el conjunto de los trabajos revela cuatro modalidades o enfoques diversos para ejercer la crítica literaria. En primer lugar, la preferencia por los problemas teóricos que suscita la narratología actual se hace patente en el estudio de Diana Battaglia, titulado “Tiempo, verdad e historia en cuatro ficciones contemporáneas”. Allí la autora analiza tres relatos y un film a la luz de la teoría de los mundos posibles desarrollada por autores como Doležel y Pavel. También en esta línea de investigación se inscribe el artículo de la propia Mignon Domínguez, documento póstumo de inigualable valor. Como auténtica inspiradora del grupo, Domínguez pasa revista a lo que denomina “Nuevas relaciones entre el discurso narrativo y el mundo ficcional”, hilvanando hipótesis ya clásicas de Genette y Eco con el reciente debate en torno al posmodernismo suscitado en las academias anglosajonas (McHale, Hutcheon) y la posterior reconsideración latinoamericana (Coutinho).

Un segundo grupo de artículos se aboca al análisis de un tema o aspecto teórico particular en una o varias obras literarias. Tal es el caso del trabajo de María Luisa de Luján Campos, “Palabra y antipalabra: la mística de la verdad y lo absoluto en *La bora de la estrella* de Clarice Lispector”, y el de Cristina Andrea Featherston, “La voz narrativa de *El hijo* de Lola Larrosa y el debate acerca del papel de la mujer en la sociedad de fines del siglo XIX”. Por su parte Norma Pérez Martín indaga en los vínculos intertextuales y las figuraciones del yo que presentan los textos de Sonia Manzano y Alicia Yáñez Cossío, en el artículo que lleva por título “Escritoras ecuatorianas en la modernidad”. Una mención aparte merecen tres trabajos que, por diversos caminos metodológicos, exploran la categoría de espacio en los relatos contemporáneos. Me refiero a “Formas constitutivas de los espacios en *Crónica de un iniciado* de Abelardo Castillo”, por Zoraida González Arrili, “Buenos Aires, el Kavanagh y la visión narrativa de Esther Cross”, por María Alejandra Rosarossa, y “Los espacios de la infancia en Daniel Moyano”, por Esther Smith. Éstos resultan ser tres textos complementarios, cuya lectura conjunta acerca al lector algunas de las más importantes teorías del espacio surgidas en el siglo veinte, entre las que se cuentan las propuestas de Gaston Bachelard, Michel de Certeau, Marshal Berman, Marc Augé y Spiro Kostof. González Arrili rastrea el uso de “procedimientos barrocos, realistas y expresionistas, como el contraste, la reducción al absurdo, el equilibrio de lo antagónico” (156) en la textualización de la ciudad de Córdoba llevada a cabo por Abelardo Castillo. En cambio Rosarossa profundiza en las estrategias discursivas que configuran la ciudad porteña en un volumen de cuentos de Esther Cross, a partir de una aguda dilucidación del concepto de focalizador narrativo. En la línea instaurada por Bachelard, y siguiendo el camino trazado por Nélide Salvador y Elisa Rey, el trabajo de Smith presta atención a la dimensión simbólica que adquieren los espacios riojanos en la producción de Daniel Moyano.

En tercer lugar se destacan los trabajos de Daniel Capano y María del Valle Manríquez, que constituyen dos lúcidos ejercicios críticos pertenecientes al área de las literaturas comparadas. En “Ilusión dialógica entre *Concierto barroco* de Alejo Carpentier y *Retablo* de Vincenzo Consolo”, Capano analiza ambas novelas ambientadas en el siglo XVIII y estructuradas en torno al cronotopo del viaje, para concluir señalando sus semejanzas en los planos extra- e intertextual, así como sus diferencias en cuanto al efecto de sentido que producen. El trabajo de Manríquez, “Dispositivos transgresivos y transtextuales en *Rayuela* de Julio Cortázar y

la *Trilogía de Álvaro Mendiola* de Juan Goytisolo”, confronta cuatro líneas programático-textuales en el corpus seleccionado: “incorporación y acumulación de voces pretextuales”, “práctica transgresora que cuestiona y destruye los sistemas establecidos”, “experimentación de origen vanguardista” y “exigencia de un lector activo” (167).

Finalmente se incluyen en el volumen tres estudios que dan cuenta de una tarea de investigación sostenida a lo largo de varios años y que, por centrarse en la obra total de un escritor, logran definir una “poética de autor”. En esta categoría están comprendidos los artículos de Daniel Altamiranda, Roxana Gardes de Fernández y Diana Salem, focalizados respectivamente en las poéticas de Fuentes, Roa Bastos y Bianciotti. En “Carlos Fuentes, programa narrativo”, Altamiranda caracteriza la estética del escritor mexicano recorriendo tanto a sus escritos metatextuales como a sus obras ficcionales. Esto le permite llegar a la conclusión de que la novelística de Fuentes presenta “una exploración y una relativización de las nociones de tiempo e historia”, mediante la creación de nuevos mitos capaces de “posibilitar una escritura marcada por la centralidad del lenguaje y la excentricidad” (32). El trabajo de Gardes de Fernández, titulado “Augusto Roa Bastos. Su configuración de la intrahistoria de Paraguay”, presenta un recorrido sistemático e integral por la obra del escritor del país vecino. La lectura crítica apunta en este caso a seguir el trayecto que la propia escritura de Roa Bastos se planteó: “reprobar la historia”, “volver a probarla” (120). Para ello debe examinar los núcleos semánticos de una obra ficcional y al mismo testimonial, atravesada por el mito, la utopía, la vocación pragmática de revisar, actualizar y negar. Por último, el artículo de Diana Salem, “Autoficción: la vida como un palimpsesto de memoria”, explora la mitología personal que construyó la escritura autobiográfica de Héctor Bianciotti, guiada por el propósito de “crearse en ese alguien que los textos confiesan ser” (213). Como toda reflexión crítica inteligente, el trabajo de Salem no se clausura con un final cerrado y taxativo, sino que deja una estela de preguntas para que cada lector continúe transitando por los vaivenes del pensamiento.

La convocatoria de tantas voces —de los propios investigadores del CEN, de teóricos y críticos de la literatura pertenecientes a diferentes escuelas y grupos, de novelistas en su mayoría latinoamericanos— que dialogan en este volumen ofrece un rico panorama del grado de avance que han alcanzado los estudios narratológicos en la Argentina. Todo nos lleva a auspiciar que, en los próximos años, el magisterio de Mignon Domínguez seguirá dando importantes frutos.

María Lucía PUPPO

SALOMONE, Alicia, *Alfonsina Storni: mujeres, modernidad y literatura*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, 380 páginas.

A lo largo del siglo XX, la crítica literaria analizó la obra de la escritora Alfonsina Storni (1892-1938) construyendo numerosos estereotipos. Dentro de ellos han sobresalido los de mujer excepcional que transgredió las normas sociales de su época, ya sea porque se destaca su condición de madre soltera o, en menor medida, su carácter de luchadora feminista; “maestría cordial” —expresión del director de *Nosotros*, Roberto Giusti—; poeta de mal gusto alejada de estilos vanguardistas; suicida heroica atormentada por el desamor y la enfermedad. Alicia Salomone establece un diálogo crítico con todos esos estereotipos en su extensa y densa obra, cuyo objetivo es reconstruir una Storni portadora de una subjetividad femenina en tensión con la identidad genérica normativa que define la femineidad por la maternidad y la domesticidad. Esta definición torna ilegítimas y, por lo tanto, desestimables las actividades intelectuales ejercidas por mujeres. Salomone reconstruye la actividad intelectual de Storni quien habitada por los principios genéricos normativos, es capaz de observarlos, analizarlos, desarmarlos con el propósito no sólo de cuestionarlos, sino de proponer alternativas.